

HISTORIA DE LA
MEDICINA VETERINARIA
Y ZOOTECNIA
INTRODUCCIÓN

TRABAJO DE
INVESTIGACION

HECHO POR:

SOFIA HERRAN SILVA

TUTOR:

OSCAR FABIAN DIAZ SOLIS

OCTUBRE 2020

TUXTLA GUETIERREZ, CHIAPAS

ÍNDICE

Introducción y la medicina veterinaria en la edad media.....	1
La medicina veterinaria en la edad media y el oscurantismo.....	2
El oscurantismo y el renacimiento.....	3
El renacimiento.....	4
El renacimiento y Cl Bourgelat.....	5
Cl Bourgelat y primeras Escuelas Veterinarias.....	6
Primeras Escuelas Veterinarias.....	7
Primeras Escuelas Veterinarias y Med. Vet. En España.....	8
Med. Vet. En España y conclusión.....	10

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es una recopilación de temas con los que se pretende poder conocer y aprender los inicios, técnicas, métodos y desarrollos que a lo largo de los años la medicina veterinaria ha aportado a nuestra sociedad.

Parte fundamental de la formación académica es instruir al futuro médico veterinario sobre el carácter científico de su carrera, así como de su misión, orígenes, historia, futuro y su importancia como una profesión abocada a la solución de problemas y desarrollo económico y social del país.

LA MEDICINA VETERINARIA EN LA EDAD MEDIA

“Quien no conoce la historia general, no tiene parte en el mundo espiritual, quien no conoce la historia de su disciplina es un extraño en su propia casa”. AUGUSTO POSTOLKA.

La edad media está caracterizada por ser un periodo histórico ubicado entre la edad antigua y la edad moderna, cuyo inicio y fin coincide con la caída de cada una de las dos partes en que se había dividido el extenso imperio Romano (500 d.C-1500).

El caballo, el perro y el halcón, compañeros inseparables de los nobles en sus partidas de caza, ocuparon un papel destacado entre los animales que convivieron con el hombre durante la Edad Media. Imprescindible para la guerra, el caballo jugó, junto a sus parientes (mulas y asnos) un papel fundamental como fuerza de trabajo. El halcón, además de su insustituible valor como auxiliar en la caza, se convirtió en símbolo de nobleza y elemento de distinción social, lo que llevó a este animal a ser codiciado por todos aquellos miembros de la sociedad que veían en la nobleza un modelo a imitar. En fin, el perro, adaptándose a la categoría de su amo, buscó y acosó al jabalí en grandes monterías reales, ayudó al halcón del clérigo para capturar la garza y persiguió al conejo en compañía de su más modesto dueño. Así, estos tres animales llegaron a tener en la baja Edad Media un alto valor económico y simbólico que llevó a que sus propietarios recurrieran a personas expertas con conocimientos específicos con el fin de que los cuidaran y los adiestraran para el cometido que se les asignaba. De este modo, albéitares, halconeros y cazadores asumieron, entre sus responsabilidades, la conservación de la salud y la cura de las enfermedades de los animales que les habían sido encomendados. La importancia y la dificultad de dicha tarea pueden justificar la proliferación, durante la baja Edad Media, de los tratados de hipología y de caza, en los que gran parte del contenido se dedicó a la hipiatria y a los cuidados de las aves de cetrería, respectivamente.

La edad media creyó en el diablo y era lugar común su intervención hasta en los hechos más triviales de la vida. Nada sabemos de la veterinaria en ese triste periodo. Indudablemente existía porque las leyes de la época atestiguan, que había una medicina laica absurdamente ejercida.

Se consideró que la falta de avances científicos importantes en esa época, pudo ser una de las principales razones por la que la salud de los animales fuera consagrada a santos. La ciencia hipiátrica pasó al Asia Menor y al Norte de África hasta llegar a los pueblos musulmanes que hicieron notables aportes a la ciencia veterinaria. Con los conquistadores españoles llegaron al Continente Americano, los equinos y otras especies domésticas, y con ellos los conocimientos de los albéitares. Con la invasión de los moros a la Península Ibérica, llegaron valiosos conocimientos sobre la medicina de los equinos, y con ellos, el término albeitería para definir el arte de curar a los animales. El uso de animales para el trabajo en el campo, los campesinos mejoraron métodos de enganche, los arneses de caballos, mulos y bueyes.

La escuela médica de Salerno se fundió en los albores de la edad media y alcanzó su máximo reconocimiento a mediados, realizó en el siglo XIV una versión latina completa de la obra galénica sobre el uso de las partes. Los veterinarios y los médicos solo podían contar con los maestros de la pintura para interpretar la anatomía humana y animal con todo lujo de detalles. En muchos casos eran los propios anatomistas quienes efectuaban los dibujos.

Girolamo Fabrizio (1537-1619) experto anatomista y cirujano, sino que ilustró el mismo la disección de los animales. Gracias a sus trabajos sobre distintas especies pudo investigar la formación del feto, la estructura del esófago, del estómago y de los intestinos, así como las características del ojo, el oído y la laringe.

Lorenzo Bellini, Bartolomeo Panizza, Realdo Colombo e incluso Carlos Ruini, también ejercieron la doble función de dibujantes y anatomistas.

EL OSCURANTISMO Y SU IMPACTO EN LA MEDICINA VETERINARIA

El hecho de que la literatura guarde silencio sobre todo lo referente al arte veterinario en Europa, durante siete siglos no significa necesariamente que la práctica veterinaria no continuara siquiera en sus formas más elementales, que sobrevivió inalterado. Además, se ha descubierto suficiente material para conjeturar cómo la hipo sandalia II llegó a convertirse en herradura. Análogamente, el calzado para bueyes hallado en excavaciones de la época romana y de la Edad oscura exhibe un parentesco con la demi solea utilizada para los bueyes. Es obvio que el tratamiento de cascos y pezuñas continuó sin modificación, tratándose del procedimiento veterinario más corriente; pero los tratamientos detallados y racionales parecen haber caído en desuso a medida que recuperaban terreno la superstición y las prácticas de magia. El pueblo revirtió a los ensalmos recitados por las viejecitas, los idiotae y los minus scientes, tan criticados

por Chirón y Vegetius, pero un estudio más atento permite comprobar que ciertos procedimientos adoptados por el supersticioso campesinado en esta época no carecen de reminiscencias de los rasgos predominantes antes de la técnica del mulo medicus. Smitheors relata que en el siglo VI una epizootia destruyó la mayor parte del ganado en Francia y habría resultado más catastrófico aún de no mediar la influencia protectora emanada del sepulcro de San Martín. El aceite de las lámparas del sepulcro se administraba por vía interna y externa a personas y bestias por igual, y los posos se esparcían sobre los pastos para purificarlos y conservarlos. La llave de la iglesia, puesta al rojo vivo, se aplicaba sobre la frente de los animales sanos a modo de medida profiláctica y a los animales enfermos a guisa de panacea. Smitheors indica que según Youatt esta práctica era corriente en el Sur de Francia a mediados del siglo XIX como tratamiento de la hidatidosis cerebral de las ovejas. Encontramos asimismo en el Leech Book anglosajón el siguiente tratamiento contra las depredaciones de duendes o demonios: "Tómese un cuchillo cuyo mango esté hecho del cuerno de un buey leonado y tenga tres clavos de bronce; luego escríbase el signo de Cristo sobre la frente del caballo y sobre cada uno de sus miembros; tómese luego la oreja izquierda y hágase en ella un orificio en silencio". Si bien no cabe descartar del todo la posibilidad de una mera coincidencia, es obvia la similitud entre estos procedimientos y la purgatio capitis con el cauterio o el agujereamiento de las orejas, descritos por Columella. Las prácticas supersticiosas se inspiraban en los procedimientos veterinarios de la Antigüedad, cuya razón había sido olvidada y que asumían un sentido cabalístico. Cabe imaginar que la "T" o "X" grabada en el cráneo con el cauterio desde tiempos prehistóricos se convirtió en el monograma de Cristo durante la "Edad oscura".

EL RENACIMIENTO Y EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS VETERINARIAS

Entre el final del siglo XV y el siglo XVI se inicia en Europa un importante movimiento cultural y artístico, que ha sido bautizado con el nombre de Renacimiento, caracterizado por la recuperación y depuración del saber clásico. Iniciado en Italia, pronto se extendió por toda Europa occidental, enarbolando la bandera intelectual y filosófica del denominado humanismo o cultura humanística.

Desde el punto de vista literario, el humanismo resucitó la afición al estudio de las literaturas clásicas griega y romana, presentando la vida de aquellos pueblos como un tipo ideal de humanidad, dando así nueva vida a la antigüedad clásica y poniendo los cimientos de la civilización moderna. En esta etapa renacentista las ciencias médicas evolucionaron básicamente en dos aspectos: el intento de recuperar el saber de los autores de la época clásica y la crítica a que se somete ese saber desde los nuevos planteamientos humanísticos. Durante este período, que se considera de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, se desarrolla un gusto por la cultura y por la

Posesión de bibliotecas, a lo que vendrá a influir notablemente, la aparición y desarrollo de la imprenta, instalándose las primeras en Valencia y Zaragoza, que empezaron a funcionar a partir de 1473-1474. Los humanistas, dice SINGER, " Con afectuoso cuidado y con magnífica habilidad prepararon ediciones y traducciones de los clásicos. Al finalizar la primera mitad del siglo XVI, Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto, Dioscórides, Galeno y una multitud de otros autores, se hallaban ya al alcance de los estudiosos con textos que podrían probablemente compararse en forma favorable con cualquiera de los que disponían los antiguos en la época de la decadencia clásica". El humanismo se contrapuso al escolasticismo del medioevo, que se había interesado por la filosofía teológica, sin prestar apenas atención a las formas literarias y olvidando la naturaleza humana y sus necesidades fundamentales. Frente a la escolástica, el movimiento humanista se preocupa en primer lugar por el ser humano, de tal manera que en vez de valorar el conocimiento en función de la realidad, lo hace por su utilidad o aplicaciones. Una proposición es verdadera o falsa - afirman los humanistas - según que sus consecuencias tengan o no un valor práctico.

Desde el punto de vista de la medicina, una de las disciplinas que más impulso tomó durante el Renacimiento, fue la Anatomía, a la que, ya se había prestado atención en épocas muy anteriores, aunque sin recibir el impulso y desarrollo que alcanzó en la época que nos ocupa. Así, en la Grecia Alejandrina, destacaron figuras como HERÓFILO y ERASÍSTRATO, que fundaron sendas Escuelas médicas, en las que se dio un gran impulso a esta materia, gracias a la práctica sistemática de disecciones humanas. Posteriormente sería GALENO, quien mantendría este interés, si bien, como en su época se hallaba prohibida la disección sobre cadáveres humanos, realizó esta práctica sobre el cuerpo de diversos animales. Como preludeo a lo que iban a ser los estudios anatómicos renacentistas, ya en la Baja Edad Media, se despierta en algunas Universidades de Italia, el interés por los estudios anatómicos, destacando entre ellas la de Bolonia, con la figura de MONDINO (1270-1326), que disecó varios animales domésticos, especialmente perros y cerdos, así como algunos cadáveres humanos, cuya práctica empezó a ser autorizada, como parte de los procesos de investigación en medicina legal, renaciendo así una práctica que había sido abandonada durante más de mil años. En pleno Renacimiento, serán los grandes maestros de la pintura los que sabrán interpretar la anatomía humana y animal con toda clase de detalles. De entre estos pintores naturalistas destaca con fuerza propia LEONARDO DE VINCI (1452-1519), cuya ansia de conocimientos no se limitó a la representación de las formas externas, sino a investigaciones mucho más profundas, representando todas las partes de los organismos.

Quizá convenga recordar también, por tratarse de un español, al anatómico ANDRÉS LAGUNA (1510-1559), nacido en Segovia de una familia judeo-conversa, que estudió en Salamanca, pasando luego a París (1530), centro indiscutible de los estudios anatómicos en la primera mitad del siglo XVI, donde estudió Artes y Medicina. Allí

Publicó en 1535 su obra *Anatomica Methodus*. Pero, sin duda alguna, la más destacada figura renacentista en el campo de la Anatomía fue ANDRÉS VESALIO (1514- 1564), que nació en la ciudad de Bruselas, donde su padre ejercía de boticario del emperador. En su ciudad natal y más tarde en Lovaina, recibió una excelente educación clásica, para luego estudiar medicina en París, Lovaina y Pádua. Terminados sus estudios fue profesor de Anatomía en esta última ciudad durante seis años con gran éxito y allí preparó su obra más importante que tituló *De humani corporis fabrica libri septem* (Siete libros sobre la estructura del cuerpo humano), conocida habitual y abreviadamente como *De Fabrica*. En esta obra rehace toda la anatomía humana, empresa audaz y gigantesca, que logra gracias a su ardor juvenil, puesto que acababa de cumplir 25 años. Todo ello le sirvió de base para lanzar un verdadero desafío a la anatomía galénica, dándose cuenta que Galeno, no había disecado nunca cadáveres humanos, a los que aplicaba las observaciones realizadas en las necropsias de animales. A pesar de cuanto acabamos de decir sobre Vesalio, algunos anatómicos tan importantes y cualificados internacionalmente como el profesor BARCIA GOYANES, no han dejado en demasiado buen lugar la obra de este anatómico bruselense, como pone de manifiesto en su obra *El mito de Vesalio*, editada por la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana en colaboración con la Universidad de Valencia. No es, pues, extraño, que el prof. BARCIA, afirme: "La figura de Vesalio como genio, es una creación de los enciclopedistas del siglo XVIII. Su mérito real ha sido la edición de un tratado de Anatomía que no ha sido superado en su aspecto estético, pero ese mérito ha de compartirlo con su tipógrafo Juan Oporino y su dibujante van Kalkar". Los estudios anatómicos y fisiológicos en albeitería, es decir, como ciencias fundamentales o básicas de la medicina animal, fueron escasos. Los albéitares, españoles, nunca mostraron gran interés por ellos, y los pocos que llevaron a cabo fueron muy superficiales, con grandes errores y en muchos casos inspirados en la anatomía humana. No obstante, conviene realizar algún comentario sobre sus conocimientos en estas ciencias básicas. La descripción más antigua que hemos encontrado sobre la anatomía del caballo, es la que figura en el capítulo LXXXV del manuscrito de ÁLVAREZ DE SALAMIELLA4 (S. XIV).

CLAUDE BOURGELAT Y LA FUNDACIÓN DE LA PRIMERAS ESCUELAS DE MEDICINA VETERINARIA

Claude Bourgelat fue un Médico veterinario francés. Bourgelat nació en Lyon. Fue fundador de institutos de enseñanza superior de veterinaria en Lyon en 1762, y después en Maisons-Alfort. Puede ser considerado como el fundador de la Hippiátrica en Francia.

Claude Bourgelat (1712-1779) fue un Médico veterinario francés. Bourgelat nació en Lyon. Fue fundador de institutos de enseñanza superior de

veterinaria en Lyon en 1762, y después en Maisons-Alfort. Puede ser considerado como el fundador de la Hippiatrica (medicina de caballos) en Francia.

Fue miembro de la Academia de las Ciencias Francesa y de la Academia Prusiana de las Ciencias.

En 1761, publicó *Eléments de l'art vétérinaire*, obra fundadora de una verdadera medicina veterinaria científica. El mismo año, es nombrado director de la recién creada Escuela Nacional Veterinaria de Lyon (la escuela todavía lleva su nombre hoy en día). En 1765 fundó la Escuela Veterinaria de Alfort. Bourgelat también ha contribuido a *L'Encyclopédie*, volúmenes IV, V, VI, VII.

El Bourgelat, al crear la Escuela de Veterinaria de Lyon, no se limitó a formar veterinarios prácticos que atendieran las enfermedades de los animales (principalmente la de los caballos), sino que se preocupó de que aquellos contaran con la preparación necesaria para luchar contra las epizootias. Quiso educar a las personas destinadas a llevar a cabo estas misiones, dotándolas de los conocimientos específicos necesarios. Todo ello estaba especificado, en el Reglamento aprobado antes de poner en marcha la escuela, ubicada en Lyon, residencia de El Bourgelat.

Ya establecidas y en perfecto funcionamiento las dos Escuelas señaladas, que contaban con destacados profesores, Chabert, Huzart, Vicq de' Azy, Flandrin, etc, comenzaron a llegar alumnos becados por el gobierno de sus respectivos países. Así fueron surgiendo los estudios veterinarios en la vieja Europa.

De los becarios que reciben enseñanzas en los Centros Franceses, incluido los españoles, salieron los primeros profesores de las que se fueron creando en Europa.

LAS PRIMERAS ESCUELAS DE MEDICINA VETERINARIA EN EL MUNDO

En la segunda mitad del siglo XVIII es que comienza el desarrollo científico de la veterinaria, fundándose en Lyon, Francia en 1762 la primera Escuela de Veterinaria en el mundo. A partir de esa fecha, surgen otras escuelas en varios países de Europa y la idea se extiende a otros lugares del mundo. Las escuelas veterinarias europeas surgieron como consecuencia de los desafíos planteados por la intensificación de la agricultura y explotación animal que tuvo lugar en el siglo XVIII. La necesidad de especialistas veterinarios fue percibida por varias sociedades sabias en Europa que promovieron la apertura de las primeras escuelas de veterinarias en varias ciudades en la segunda mitad del siglo. Hasta principios de la segunda mitad del siglo XIX, los veterinarios del continente americano eran graduados de escuelas españolas, francesas o de otros países europeos y durante mucho tiempo, según el país, se mantuvo el abasto de veterinarios hacia los países americanos, por la carencia de escuelas especializadas donde formar sus propios técnicos. A partir de 1853, con la

fundación de la primera escuela de veterinaria en México, el siglo concluye con otras en Norteamérica y en Suramérica. Esta fue la semilla que se sembró y pronto germinó, extendiéndose impetuosamente en siglo XX, principalmente en los primeros 25 años. El desarrollo continuó y hoy, en los primeros años del siglo XXI, son contados los países americanos (Haití, Puerto Rico, Honduras, El Salvador, Belice, Guyana, Surinam, Guyana francesa) En que no haya una o varias escuelas, facultades y centros de investigación animal.

Fue el 17 de agosto de 1853 cuando el presidente de México, Antonio López de Santa Anna expide un decreto para el establecimiento de una escuela de Veterinaria, agregada a la de Agricultura, que existía en el Colegio Nacional de San Gregorio, ambas Escuelas llevarían el nombre de Colegio Nacional de Agricultura. El 22 de febrero de 1854 las Escuelas Nacionales de Agricultura y Veterinaria se trasladan al ex Hospicio de San Jacinto, en Tacuba, D.F. Pasados tres años, el General Ignacio Comonfort, en su calidad de nuevo presidente de la República, reorganizó la escuela y la transformó en Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria.

La segunda escuela de veterinaria en instituirse en América fue la de Guelph (Ontario Veterinary College) en Canadá en 1862. Se estableció primero en Toronto en 1862 y se trasladó a Guelph en 1922 fundando la Universidad de Guelph en 1964. Los antecedentes históricos citan que en 1861 Andrew Smith, graduado del Dick Veterinary College de Edimburgh, Escocia, llega a Canadá y en 1862 imparte conferencias sobre el arte veterinario adquiriendo gran popularidad, por lo que en 1864 se desarrolla un curso regular. Los primeros estudiantes son examinados por un tribunal de veterinarios seleccionados y tres de ellos reciben el diploma convirtiéndose en los primeros graduados en Canadá en una escuela superior de veterinaria. En 1897 la escuela obtiene la afiliación oficial a la Universidad de Toronto y se convierte en el Ontario Veterinary College (OVC). En 1908 el gobierno de Ontario adquirió la OVC de Smith y se convirtió en una institución del Departamento de Agricultura, designándose a Smith como Profesor Emérito. El plan de estudios se revisa y el curso extendió de un año a tres para Bachiller en Ciencias Veterinarias (BVSc) y un año más para el de Doctor en Ciencia Veterinaria (DVSc).

El primer curso de veterinaria en los Estados Unidos de Norteamérica se estableció en la Universidad de Cornell (Ithaca, estado de New York) durante 1868, pero la creación de la primera escuela estatal de veterinaria fue la Ames (Iowa State's Veterinary School) en 1879 tercera escuela de veterinaria en instituirse en América.

Argentina fue el primer país de América del Sur en que se funda una Escuela de Medicina Veterinaria. El 6 de agosto 1883 se iniciaron los estudios superiores en Veterinaria en la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria de Santa Catalina (lomas de Zamora), situada en la localidad de Lavallol en la provincia de Buenos Aires. Dicho instituto, fue

creado por la Ley N° 1424 de 12 de septiembre de 1881. Posteriormente pasó a ser Universidad Provincial y luego la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata (la parte agronómica pasó a la Facultad de Agronomía) que así fue la primera Facultad de Ciencias Veterinarias del país.

Finalizada la Revolución de 1891 el Jefe del Estado Mayor General del Ejército Emilio Korner Henze, da los primeros pasos para integrar al Ejército a profesionales médicos veterinarios, lo que no se pudo concretar. Más tarde, el 18 de abril de 1898, se estructuraron las bases de la Enseñanza de la Medicina Veterinaria en el Ejército, mediante la creación de la Escuela Militar de Veterinaria. A días del nacimiento de la Escuela Militar de Veterinaria, el 1 de mayo de 1898 se da inicio a las clases del primer Curso de Veterinaria de la Historia de Chile.

LA MEDICINA VETERINARIA EN ESPAÑA

La actual Facultad de Veterinaria, ubicada en el campus complutense, es heredera de instituciones muy antiguas que tuvieron su origen en la actividad veterinaria medieval, organizada en los primeros gremios de albéitares (“cuidadores de los animales”, en árabe). Así, el Real Tribunal del Protoalbeiterato del s. XV, dió paso a la primera escuela de veterinaria creada en España en el año 1793, el Real Colegio Escuela de Veterinaria de Madrid, con una enseñanza reglada basada en criterios científicos y técnicos. El Real Colegio estaba situado en el convento de los Agustinos Descalzos Recoletos, lo que hoy es la Biblioteca Nacional y tuvo inicialmente carácter militar hasta 1840, conviviendo con el Real Tribunal del Protoalbeiterato hasta la supresión oficial de éste por el decreto de 1847. La institución sufrió los efectos de guerras y expolios y con el posterior deterioro fue trasladada en el curso 1862-63 a un edificio de la carrera de San Francisco nº 13. Duró poco en esta sede y ocupó en 1877 un edificio cercano a la Ronda de Toledo, en el denominado Casino de la Reina. No sería hasta 1882 cuando fue trasladada de nuevo a una sede mejor dotada, como fue la Escuela de Veterinaria de la Glorieta de Embajadores, actual IES Cervantes, cuyo proyecto fue realizado por el prestigioso arquitecto Francisco Jareño de Alarcón.

En 1958, el anhelo de incorporarse con los demás estudios en la Ciudad Universitaria y el deterioro de las instalaciones llevaron al cierre de la sede de Embajadores. Tras unas considerables vicisitudes, como fueron la impartición de la docencia en aulas de la Facultad de Derecho y en instalaciones provisionales en la parte baja del solar de Puerta de Hierro, se abrió la actual sede en su emplazamiento de la Avenida Puerta de Hierro s/n en el curso 1968-69.

Los estudios de Veterinaria adquieren el rango de licenciatura en 1943 por Ley de Ordenación Universitaria y en 1944 se posibilita la colación del título de Doctor. Sus instalaciones se han ido ampliando con nuevos aularios, Granja Docente, Planta Piloto

de Tecnología de Alimentos y, en especial, con el Hospital Clínico Veterinario Complutense, abierto en 1996.

El recorrido histórico del Centro desde sus orígenes queda plasmado en las piezas y objetos que alberga el actual Museo Veterinario Complutense donde a través de los modelos, preparaciones, instrumental y patrimonio institucional puede comprobarse cómo la veterinaria como ciencia y profesión ha ido evolucionando y adaptando su docencia. Así, esta disciplina comprende, por ejemplo, la medicina animal, la seguridad y calidad alimentaria, la salud pública, la producción animal y el medio ambiente. De modo paralelo, la docencia, la investigación y las instalaciones del centro han ido adaptándose a estas nuevas necesidades de formación, con la adecuación a los nuevos Grados y siendo evaluada positivamente por agencias de acreditación europeas (EAEVE) en el ámbito veterinario.

CONCLUSIÓN

El enorme desarrollo de la veterinaria en las últimas décadas, ha generado cambios profundos en su actividad profesional, en el sentido de haberse orientado en una gran variedad de técnicas e información. Aunque el avance en los medios técnicos y científicos ha permitido crecimientos muy importantes en el sector, unido a una creciente demanda de los ciudadanos de cuidados avanzados y de calidad para los animales, también se han generado controversias y cambios, relacionados con el manejo de la medicina veterinaria y exceso de los propios profesionales, así mismo promoviendo y demostrando actuales y avanzados informes.

ANEXOS

La medicina veterinaria en la edad media



Edad Antigua, con la caída del Imperio Romano



el antiguo Egipto, Grecia y la India, se diferenciaban ya las especialidades de hipiátrica, buliátrica y cinoátrica, para referirse a los cuidados de caballos, vacas y perros respectivamente.



La Edad Media se caracterizó por el desarrollo y contraposición de dos culturas, que aún hoy en día siguen enfrentadas

El oscurantismo y su impacto en la medicina veterinaria



Ideologías



Explotación



Necesidades

El renacimiento y el desarrollo de las ciencias veterinarias



Galeno



Girolamo

Claudio Bourgelat y la fundación de las primeras escuelas de medicina veterinaria

Cl Bourgelat



Escuela Lyon



Las primeras escuelas de medicina veterinaria en el mundo

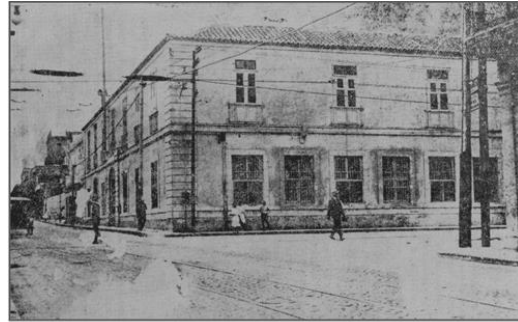


Fig. 2. Edificio de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana (1899 - 1940). Esquina de las calles Zanja y Belascoaín. La Habana.

La medicina veterinaria en España

